

Los nombres vascos de la abeja, mariposa, rana y otros bichos

No hace mucho tiempo que en cierta ocasión se suscitó la cuestión, de porqué el vascuence posee un solo vocablo uniforme en todos los dialectos para designar a la abeja: *erle*, al paso que los nombres y las variantes de la mariposa llegan a cien, si no pasan de ahí. Creo yo que la explicación de este hecho curioso no es muy difícil, si se para mientes en la vida y la mentalidad del labriego vasco. Es este un hombre honrado y trabajador, con buena mirada para las cosas práctica y reales de la vida y que se ocupa, como es natural, con preferencia de sus campos, siembras, ganado, etc, en fin de todas las cosas que necesita y que le son útiles. El quehacer con ellas llena casi por completo su faena de todos los días y a ellas las llama y denomina él en vascuence con sus nombres corrientes y fijos habiendo, por el intercambio diario, poca margen a que se confundan cambien o alteren esos términos. Así sucede con las abejas que como animales domésticos le son familiares y útiles y que siempre han conservado su nombre *erle* desde los tiempos más remotos en que el vasco ha sido apicultor. En cambio los bichos y las alimañas de poca importancia, con tal que no tengan alguna característica saliente; v. gr. que sean venenosos o muy dañinos, no le interesan de manera alguna, ni hará él mucho caso de esos ni pronunciará sus nombres con frecuencia. En efecto, al preguntar a los aldeanos los nombres de mariposas, escarabajos, etc., costará a veces hacerles comprender a qué animalito uno se refiere y al darse cuenta ellos no será raro que prorrumpán en esta o semejante exclamación: «¡ *Ori bai gauza utsa!* » extrañándose de que uno pudiera preguntar por un objeto tan insignificante y fútil. Hasta hay personas de edad, que los ignoran o simulan ignorarlos. Los que conocen siempre esos nombres son los niños. ¿Porqué? Porque cuando no los saben o los recuerdan vagamente, inventan otros, o poco menos. Los niños corren tras las mariposas para cogerlas, juegan con ellas can-

tándoles versos y aplicándoles apodos y mimos y haciéndoles lisonjas, todo lo cual explica muy bien en mi opinión el gran número de variantes y nombres que han venido formándose con el tiempo.

Voy a tratar en el párrafo siguiente de analizar en cuanto sea posible unos nombres de la mariposa usados en Guipúzcoa. No citaré más que las variantes principales disponiéndolas en grupos para mayor claridad.

- | | | |
|---------------------------|--|--------------------|
| 1) <i>pitxilota</i> | <i>txipilota</i> | <i>txipilitona</i> |
| <i>pitxileta</i> | <i>txipeleta</i> | <i>txipilipeta</i> |
| <i>mitxileta</i> | <i>tximeleta</i> | |
| <i>mitxilikota</i> | <i>txipilita</i> | |
| | <i>txinbeleta</i> | |
| 2) <i>mitxirika</i> | <i>txirimika</i> | |
| <i>mixirike</i> | <i>txiripita</i> | <i>txiripitona</i> |
| | <i>txirimista</i> | |
| 3) <i>inguma</i> | <i>elguma</i> | <i>ingoma</i> |
| 4) <i>Zeruko aingeru,</i> | <i>astoa(re)n anima, jainkoa(re)n mandatari,</i> | |
| | <i>jainkoa(re)n katu, poxpolin</i> | |
| 5) <i>pinpilinpauxa,</i> | <i>pinpilinpoxa, mariapanpilón</i> | |
| 6) <i>txaketa,</i> | <i>abekata, kalajutxi</i> | |

Los diferentes grupos no están del todo separados habiendo varias transiciones y combinaciones, en particular entre los grupos 1 y 2. A primera vista los nombres de estos hacen la impresión de ser onomatopéicos y lo son seguramente en parte. Vocablos como *mitxilikota* o *txipilitona* parecen por su largura y torpeza muy propios para aludir al torpe vuelo de las mariposas. Pero también habrá en ellos elementos semánticos expresivos y conocidos que acaso se introdujeron en los nombres onomatopéicos alterándolos. También salta a la vista la facilidad con que los elementos constantes que los componen cambian de orden:

<i>mitxileta</i> (1234)	<i>tximeleta</i> (2134)
<i>txirimika</i> (2516)	<i>mitxirika</i> (1256)

1) Creo que el elemento característico del grupo 1 es el vocablo *pitxi* «lindo, mono», vocablo pueril según el diccionario de Azkue, lo cual se aviene muy bien con nuestra explicación. *Pitxi* y sus combinaciones designando a las mariposas también se aplican indistintamente a ciertas flores en algunos puntos, v. gr. *pitxilora* «margaritilla» (Ormáiztegui), *txipilota* «mariposa» o «cólchico» («colchicum

autumnale» en Cerain). La alteración de *p* en *m* es bastante frecuente en todos los dialectos vascos, de modo que no extrañará la evolución de *pitxileta* > *txipeleta* > *tximeleta* y de *pitxileta* > *mitxileta*. Además en esta última variante podría haber contaminación con *mitxel*, diminutivo del nombre propio Miguel. ¿Habrán pensado los niños acaso en el *miquelete* (o como comunmente se dice *miguelete*, y su vistoso uniforme rojo y azul al cual comparaban ciertas mariposas coloradas? También la extraña terminación parece abogar por ese origen. De ser así, lo que no me atrevo a afirmar con certeza, algunos de estos nombres deberían ser muy modernos.

2) En el grupo segundo se divisa entre otros el elemento *txir'(i)-*, *xir'*- variante de *zir*. Este entre asimismo en la formación de otras voces como *zir'ika*; *txir'inga* «rodaja», *zirkin* «movimiento», *ziribirika* «dando volteretas», *zirizara* onomat, del movimiento suave, de todas las cuales se puede deducir que la radical *zir-* acaso expresaba primitivamente el movimiento rápido o circular, o cosa por el estilo. A la mariposa se aplicaría para dar a entender su vuelo indeciso, caprichoso y tambaleante que es tan característico en dicho animalito.

3) De las formas *inguma*, *ingoma*, *elguma* a primera vista la última parece ser la primitiva, puesto que permite relacionarla con *euli* «mosca» que en algunos derivados se abrevia, en *el-* v. gr. *eltxo* «mosquito» (de *e(u)l(i)txo*). No es raro que a la mariposa se le llame mosca, como en inglés *butterfly* «mosca de manteca» o en el mismo labortano *uli farfala* cuya segunda componente viene del románico (comp. en italiano *farfalla* = mariposa). Pero la lectura del diccionario de Oihenart me ha sugerido una idea mucho mejor. Dice éste y Azkue en su diccionario lo atestiguan aún para el labortano moderno que *inguma* significa también «pesadilla». De esto se puede concluir que los vascos creen o creían—pues ignoro si en el folklore vasco actual se encuentran aún vestigios de tal superstición, como se encuentran todavía en el de otros pueblos—que los malos genios o incubos se introducían en las casas en forma de mariposas para causar la pesadilla. De un modo parecido se le han achacado a este inocente insecto otras fechorías, v. gr. los germanos creían que robaba la nata o crema. De ahí sus nombres inglés *butterfly* = «mosca de manteca» y alemán *Buttervogel* = «pájaro de manteca», *Schmetterling*, *Schmaantlecker* «lamedor de nata» derivados, de *butter* = «manteca» y *Schmant* = «nata» respectivamente. Tanto la significación como la forma del vocablo *inguma* revelan su origen

del latino *incubus* que se deriva del verbo *incubare*. Hay otro verbo *incumbere* de significación parecida, el cual contaminando el sustantivo *incubus* pudo producir la variante **incumbus* o en forma femenina **incumba* que constituye la fuente inmediata del vasco *inguma*.

4) Los nombres del grupo cuarto tienen asimismo una significación bien clara, quizás mitológica o folklórica; pero sobre su naturaleza no me atrevo a emitir hipótesis alguna por lo mal documentado que estoy en este respecto. *Zeruko aingeru* = «angelito del cielo», *jainkoa(re)n katu* = «gato de diós», *jainkoa(re)n mandatari* = «mensajero de diós», *poxxpolin* = «agallita», y en fin *astoa(re)n anima* «alma del burro». Con respecto a esta última sólo diré que según creencia de los griegos antiguos el alma salía del cuerpo en forma de mariposa *Psyché* significa en griego a la vez «alma» y «mariposa».

5) *Pinpilinpauxa* y *-poxa* fácilmente revelan en su segunda componente el *posa* del castellano *mariposa*. Hace poco el catedrático G. Rohlfs explicó esta palabra de un modo tan sencillo como convincente corroborando su explicación con numerosos casos análogos de los dialectos de Italia que exploró. *Mariposa* es decir *Mari(a) pòsa(te)* no es otra cosa que un sonsonete, una invitación que los niños dirigen a este insecto para que se pose en una flor y que ellos la cojan. Quizás el vasco *txiripitona* se explique de una manera análoga: *txiripit(a) ona!*, es decir «¡mariposa, (ven) acá!» *Mariapanpilon*, en uso como las últimas dos en las inmediaciones de la frontera francesa y cerca de Donostia, es una curiosísima contaminación del castellano *mari(posa)* y el francés *papillon*.

6) En fin quedan *txaketa*, *abekata* y *kalaputxi* (de Motrico) que parecen ser refractarios a todo análisis. *Abekata* recuerda vagamente el *jangoikoa(re)n katu*, mientras que *kalaputxi* hace pensar en el *pitxi* del grupo 1, con la permutación de *i* en *u* tan frecuente en el vizcaíno. Casi podría afirmarse que *kalaputxi* es una imitación del castellano significando *¡pósate (cálate) linda!*

*
* *

El nombre más corriente de la rana es en Guipúzcoa y en los dialectos orientales *igel* o *igal* que no se puede separar del verbo «nadar» el cual presenta exactamente la misma variación de *e* en *a*:

igel «rana» — *igeri* «nadar»

igal «rana» — *igari* «nadar»

Opino que la rana se haya considerado como el prototipo del nadador y que del sustantivo significando «rana» se haya formado un verbo que da a entender la acción más sobresaliente y característica de la rana, es decir la natación mediante el sufijo verbal *-i*

igel > **igeli*

igal > **igali*

Este sufijo *-i*, por raro que sea, aparece claramente en los verbos siguientes derivados de adjetivos o **sustantivos*:

atz-i-tu «coger» (con doble sufijo *-i-tu*) de *atz* «dedo»

aberats-i «enriquecer» de *aberats* «rico»

autsi «romper» de *auts* «polvo» (primitiv. «reducir a polvo»)

etoŕ-i «venir» compárese *jatoŕ* «excelente», «productivo» (*jatoŕ-i*)

bere-z-i «poner por sí», «apartar», «separar» de *berez* «por sí» «aparte»

itzal-i «apagar» de *itzal* «sombra»

Luego **igeli* e **igali* sufrieron una alteración muy importante que se produciría allá por el año mil que nos la prueban ante todo ciertas voces vascas procedentes del latín, es decir la permutación de la *-l-* intervocal en *-r-*. Resultaban así las formas actuales *igeri*, *igari*, mientras que en *igel*, *igal* la *l* se conservaba por su posición final.

*

* *

La culebra o serpiente tiene en todo el país el nombre uniforme *suge* (con la ligerísima variante *sube*). Creo que fué Moguel el que explicó este nombre por *su-ge*, *-ga*, *-ka* es decir «sin fuego», con alusión a la baja temperatura de la sangre de todos los reptiles. Sin meterme a presentar otra etimología más aceptable creo que es difícil suponer que un pueblo primitivo y sencillo haya disfrazado sus palabras y conceptos más comunes engalanándolas con metáforas poéticas a la usanza de los Góngora, etc.

Hay varias clases como *suga-goŕi* y otras que no entran en cuenta aquí, menos la llamada *suge-itsu*, «culebra ciega» (*anguis fragilis*). Aunque esta afecta extraordinariamente la forma de una culebra pequeña y brillante, no lo es, sino pertenece a la familia de los lagar-

tos, pues su esqueleto presenta claramente los residuos osáceos de las patas. No es ciega ni mucho menos, sino deberá el sobrenombre *itsu* a que sus ojos son muy pequeños. Esta equivocación les ha pasado también a otros pueblos, pues dicho calificativo lo aplican a este reptil asimismo los ingleses: *blindworm*, alemanes: *Blindschleiche* (*blind* = «ciego») y al parecer aún los castellanos. Los romanos llamaban a cierta lagartija «*caecilia*» de *caecus*, ciego.

La voz *suge* ha engendrado una gran variación de derivados para designar a la lagartija. Lo extraño es que aunque el lagarto se llama en vasco *musker*, la lagartija que en forma y constitución le es muy parecida, no derive su nombre de aquél, sino vaya a la culebra en busca de una denominación. No se puede dudar de que *sugandiña*, *sugalinda*, *sugandola*, *sugalindara* tengan todos por primer componente *suge*, *suga*- «culebra». El segundo elemento tiende a la variación y generalmente se ha explicado por el castellano «lindo». He aquí una lista de los nombres de la lagartija sacada en la mayor parte del diccionario de Azkue:

<i>sugekandera</i>		
<i>sugekandela</i>	<i>sugandiña</i>	<i>sugangiña</i>
<i>sugelandara</i>	<i>sugandola</i>	<i>sugandela</i>
<i>sugelinda(ra)</i>	<i>sugalinda</i>	
<i>subemandil</i>		

Creo que el verdadero significado de la segunda componente en la mayoría de los nombres lo revela la forma roncalesa *sugekandera* de *suge andera* que significa «mujer» o «esposa de culebra». El vulgo tan inclinado a semejantes opiniones erróneas creería pues en un tiempo que la lagartija es la hembra de la culebra. No sé si aun hoy día existe rastro de tal creencia, pero sí me consta que v. gr. en Ormaiztegui creen que las golondrinas son machos y que un pájaro que nada tiene que ver con ellas, es su hembra. En Motrico parecen tomar al murciélago por hembra del ratón, pues lo llaman *sabandera* de *sagu andera*. El sufijo que en ciertos nombres indica el sexo femenino en los animales *es* *-(a)nda*: *oïlo* «pollo», *oïlanda* «polla»; *otso* «lobo», *otsanda* «loba»; *urde* «puerco», **urdanda* y por disimilación *urdanga* «puerca». Así al *sugekandera* del Roncal debió corresponderle en guipuzcoano primitivo **suganda* y con el diminutivo *-iña* (comp. *leyo*—*leya-t-iña*, *neska*—*neska-t-iña* con una *-t*-intercalada como en *t-oki*, *t-egi*, *be(gi)-t-ondo*, *be(gi.)-t-iñe*) regularmente *sugandiña*, cuya significación literal, sería por lo tanto «hem-

brezuela de la culebra». Luego se formó por asimilación *sugangiã* y por metátesis *sugalinda*, *sugandiã*, en lo cual pudo influir «lindo», «linda». También hubo contaminación con *sagu* «ratón», como lo prueban la forma *sagundiã* y en, fin la curiosísima variante *changuandilla* existente en el castellano de Maeztu (según Baraibar). Entre *sagundiã* y *txanguandiã* (changuandilla) está o estuvo la forma intermedia **saguandiã* produciendo por evolución regular de *gu > b* **sabandiã* (compárese *bapo* = *guapo*, *sabandera* de *sagubandera* y con evolución parecida aunque no idéntica *fan* de *juan*). Si suponemos que **saguandiã* o **sabandiã* se usaba cerca de donde se sigue usando *changuandilla*, es decir en las zonas tarda o temprano castellanizadas de Alava, comprenderemos que dicho vocablo pudo adaptarse aún más al fonetismo castellano cambiando la *ĩ*. vasca en *j*, pues este es el sonido que en castellano castizo le corresponde a la *ĩ* (*ll*) del vascuence y del aragonés v. gr.

vasc. <i>teĩa</i>	}	cast. <i>teja</i>
arag. <i>tella</i>		

Así llegaríamos a establecer una nueva etimología de la palabra castellana *sabandija* que la Academia hace derivar, por falta de otra mejor, del latín *serpentella* == «sierpecilla». Para ir mas seguro sería preciso averiguar el área de difusión y la repartición dialectal de la palabra «sabandija» en castellano. Su resultado podría muy bien venir a corroborar la opinión que se ha lanzado aquí un poco atrevidamente.

G. BAHR

Sankt Andreasberg (Harz)